



Alguna vez escuché una conversación cuyas frases bastaron para conmoverme. Se trataba de un par de chicas adolescentes; la primera, bastante molesta, decía: “Es que no piensa, no piensa”; entonces, la otra le respondió: “Quizá nunca le enseñaron a pensar, no puede, yo a veces tampoco puedo”. Las frases fueron reveladoras. Mientras los adultos nos hemos quejado de la falta de atención de los chicos, de su inconstancia, de su mala ortografía, de su pérdida de tiempo, ¡cuántas quejas tendrían ellos de nosotros!, ¿les hemos preparado para este mundo?, ¿nos hemos preparado nosotros? Quizá estemos tanto o más confundidos que ellos. No podemos enseñar algo que no sabemos.

El escritor Sandro Cohen comenta en su *Redacción sin dolor* sobre esos licenciados, egresados universitarios, para quienes es un reto escribir: años y años de estudio... ¿y por qué entonces no son capaces de expresar con claridad sus ideas en un texto? Entonces el maestro se aventura a decir que en algún momento el programa educativo nacional consideró poco necesarias materias como la gramática y la ortografía, que en algún momento hemos perdido la capacidad de escribir, ¿acaso también de leer? Ante la problemática, Cohen escribió aquel libro exitoso en ventas, que de una manera clara y precisa enseña elementos de redacción, algo que necesitamos, y sin gran publicidad el libro ha sido consumido.

Esta necesidad también la ha observado la SEP; por ello, se ha propuesto mejorar la enseñanza de la lengua

imponiéndose objetivos ambiciosos. Según su actual Plan Nacional de Lectura, tiene como objetivos formar lectores y escritores, usuarios de la cultura escrita, individuos con una formación

literaria que les permita degustar diversos tipos de textos, así como expresar sus ideas con claridad y, desarrollen sus capacidades artísticas.

Según mi experiencia como tallerista, me atrevo a pensar que ante el declive de los métodos autoritarios de enseñanza, al parecer no hemos podido aplicar en la práctica métodos adecuados a estos tiempos. Alguna vez se enseñaban las reglas ortográficas con repeticiones monótonas, con el encargo de planas

y planas, sin embargo, los métodos autoritarios han perdido eficacia; entonces, esas maneras definitivamente no funcionan y son inaplicables. Pero no hemos podido aplicar en la realidad los métodos pedagógicos que se han venido formando desde la mitad del siglo pasado.

Puede ser que en algunas escuelas privadas o públicas sí apliquen métodos educativos participativos, pero, ¿qué pasa en la gran mayoría de escuelas públicas, las cuales atienden al grueso de los mexicanos? Cabe señalar que la educación pública cuenta con excelentes programas educativos, bibliotecas escolares y libros gratuitos. Entonces ¿por qué es frecuente escuchar “no entiendo” como respuesta de los chicos luego de leer algún texto? Pareciera un estira y afloja, un panorama de contradicciones.

Acaso será el ritmo rápido de la vida actual, esta cultura del “Just do it”: no lo pienses demasiado, sólo hazlo, donde las actividades intelectuales que requieren tiempo y reflexión parecieran tener mala reputación y poca estima en los influyentes medios masivos de comunicación. A diario, pequeños y grandes estamos expuestos a cantidades enormes de información, un mar de signos que más bien tienden a embotar los sentidos que a provocar la reflexión.

Las nuevas tecnologías que hoy en día debemos saber manejar y la gran cantidad de información a la que estamos expuestos nos ponen el reto de ser aún más juiciosos y reflexivos, de desarrollar más habilidades diversas. Es aún más necesario saber leer en esta era de la información, leer lenguajes verbales, imágenes, sonidos y muchísimos signos y símbolos, además de saber varios idiomas. Es vital saber leer, tener criterio, aprender a responder ante todos esos estímulos, escribir, saber comunicar, o de lo contrario con nuestros sentidos entorpecidos estaríamos totalmente perdidos.

Hoy más que nunca es necesario ser lector, lo cual ya no es sólo una exigencia para una élite social poderosa, sino que en este mundo competitivo la

ES NECESARIO APROVECHAR LOS RECURSOS DISPONIBLES, INVESTIGAR, SELECCIONAR, ADAPTAR MÉTODOS DE ENSEÑANZA DE LA LENGUA, NO IMPONER SINO PROVOCAR EL GUSTO POR LA LECTURA Y LA ESCRITURA COMO PARTE DE NUESTRAS VIDAS COTIDIANAS

información está disponible para un gran número de gente y la tendencia es que cada vez más y más dispongamos de ella. Por ello es necesario aprovechar los recursos disponibles, investigar, seleccionar, adaptar métodos de enseñanza de la lengua, no imponer sino provocar el gusto por la lectura y la escritura como parte de nuestras vidas cotidianas, algo vital, una forma de encarar la vida y de enriquecerla. Mucho mejor si esta enseñanza inicia desde edad temprana.

Es así que también es necesario el estudio de la literatura que podría ser adecuada para niños y adolescentes, con esto me refiero a aquella que podría decirles algo, que podría estar cerca por su sencillez, por su temática, por su riqueza imaginativa; aquí cabe la literatura que no ha sido pensada para un lector específico según la edad, así como esa literatura especialmente dedicada a los más jóvenes o primeros lectores. Sobre todo esta última es necesario estudiarla, analizarla y establecer criterios claros para su valoración.

¿Qué está pasando en México respecto a la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) mexicana?

Por lo general, al pensar en la literatura de determinado periodo de tiempo y lugar, solemos pensar en escritores, y en el caso de la LIJ, quizá también en ilustradores; sin embargo, para que sea posible la producción librera y su consumo intervienen muchísimas personas y asociaciones: editores, diseñadores, librerías, editoriales, promotores de lectura, en fin, todo un movimiento. Según declaraciones recientes de Daniel Goldin, editor prestigiado y creador de colecciones emblemáticas para niños del Fondo de Cultura Económica (FCE), México vive un auge para la publicación de LIJ. ¿Cómo es que hemos llegado a este gran momento?

Mario Rey afirma que la LIJ mexicana contemporánea inicia en 1981 con la primera edición de la Feria Internacional del libro Infantil y Juvenil (FILIJ) en la capital mexicana. En aquel entonces fue

una iniciativa de la IBBY, The International Board on Books for Young People, sección México, y de la SEP. Hay quienes podrían argumentar que es arbitrario señalar este acontecimiento como un parteaguas de la LIJ mexicana, sin embargo, sería bueno reflexionar sobre la función de este evento.

La FILIJ, al igual que otras ferias, ha puesto de manifiesto el carácter festivo y lúdico del libro y la lectura. Se hacen carteles, se enciende la música, el lugar se engalana para festejar a los grandes protagonistas: el libro, la lectura y los chicos. Allí la lectura y la escritura no son obligatorias, muchos menos castigos. Tampoco se le mira mal a quien gusta de llevar un libro bajo el brazo y detenerse a leer en cualquier espacio. Ocurre lo contrario, a lo que en aquel entonces ocurría en la escuela, aquí la lectura es para disfrutar.

El evento festivo se propone seducir y construir una imagen atractiva de los libros y la lectura, en estos eventos el chico y la chica lindas leen. El libro entra en la dinámica de la seducción del consumo cultural, en estos espacios el libro se pone guapo para gustar. Es entonces que el libro es un objeto de consumo más. Según la RAE, el término feria se refiere tanto a una celebración festiva

como a un mercado de mayor importancia que el común, en un paraje público y días señalados. Es decir, el evento se propone celebrar así como vender, aunque también congrega preocupaciones e intereses artísticos, didácticos y literarios.

En esta feria se acercan los lectores y los creadores. Se desmitifica al escritor con esas charlas amenas donde los lectores pueden hacerle cualquier tipo de comentario sobre su obra. Además, se imparten talleres donde los creadores comparten sus secretos. Las editoriales exhiben sus colecciones. Cuentacuentos reviven la palabra antigua y popular. Los promotores de lectura comparten experiencias,



algunos de ellos reciben capacitación, otros la imparten. Todos procuran un ambiente amable y cálido para los chicos.

En aquella primera edición de la FILIJ, es de suponerse que las editoriales pudieron vislumbrar un gran mercado potencial, y en efecto desde aquel inicio de la década de los ochenta las fuertes editoriales nacionales y extranjeras han dedicado colecciones a la LIJ: FCE, Alfaguara, Anaya, Ediciones SM, Jus. Además han surgido nuevos sellos editoriales nacionales: Ediciones El Naranjo, CIDCLI, Nostra Ediciones, y extranjeros con distribución en el país: Kalandraka, Ekaré, Tandem; entre otros sellos editoriales. Desde aquel entonces se han fortalecido.

Ha sido uno de los signos indicadores de que México ya necesitaba ir más allá. Si bien durante la construcción de la República Mexicana el reto en materia educativa consistía en alfabetizar, una vez lograda la meta, hacia el final del siglo, el imperativo ha sido formar lectores, no ya desde una perspectiva autoritaria sino ofreciendo alternativas culturales con iniciativas de personas y asociaciones civiles. Desde hace 30 años se han multiplicado las asociaciones de narradores orales, de promotores de lectura y de investigación como ANILIJ (Asociación Nacional de Investigación de la Literatura Infantil y Juvenil) Américam, cuya sede está en España.

Los estímulos a la creación han crecido de manera constante: el Premio Cuento Infantil Juan de la Cabada y el Premio Obra de Teatro para Niños, ambos otorgados por el Conaculta; el premio A la Orilla del Viento, otorgado por el FCE; Invenciones, otorgado por Nostra Ediciones; El Premio Hispanamericano de Poesía para Niños, otorgado por El Fondo para las Letras Mexicanas; además están los premios internacionales que otorgan editoriales como SM, Everest y Anaya.

El trabajo de promotores de lectura se reconoce y premia a través de México Lee, convocado por el Conaculta, a través de la Dirección de Publicaciones y la Dirección General de Bibliotecas, el Instituto para el Desarrollo y la Innovación Educativa de la Organización de Estados Iberoamericanos, Santillana Ediciones Generales y el Programa Nacional de Lectura de la Secretaría de Educación Pública.

Entre los creadores de esta LIJ contemporánea están los poetas María García Esperón, Alberto Blanco,

Alberto Forcada; los narradores María Baranda, Juan Carlos Quezadas, Jaime Alfonso Sandoval, Monique Zepeda, Alejandro Sandoval Ávila, Mónica Beltrán Brozon, Antonio Mapica, Alicia Madrazo, Rolo Díez, Jaime Alfonso Sandoval, Antonio Abascal Díaz; los ilustradores, Manuel Monroy, Juan Gedovius.

Además, escritores como Javier Munguía, promotores de lectura como “Las Cuentacuentos Urbanas de Ciudad Juárez”, quienes obtuvieron el premio México Lee 2009, con su blog *Palabras de Arena* y el boletín electrónico *Fanona*, sólo por mencionar algunos ejemplos, hacen de las redes sociales de Internet verdaderos espacios de intercambio literario, donde la literatura vive en estas nuevas tecnologías.

¿Leemos o no leemos? Según mi experiencia como tallerista para instituciones públicas y colegios privados, podría afirmar que hace falta acercar la literatura a los chicos, a la gran mayoría. Quizá sea necesario un escuadrón de maestros con vocación, verdaderos soldados como aquellos que inspirara don José Vasconcelos. Lo más parecido a esos paladines son los promotores de lectura, quienes crean espacios alternativos, donde no es ni una obligación leer ni asistir sino que chicos y grandes se acercan por el gusto de hacerlo. Hay grandes iniciativas desde instituciones públicas, pero todavía el reto es formar promotores de lectura y llevar la literatura a la mayoría, formar usuarios de la cultura escrita, capaces de leer y escribir con soltura. El movimiento está en marcha y seguirá creciendo, aún hay mucho por hacer.

Sitios recomendados:

Rey, Mario (2000). *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. CONACULTA, SM Ediciones, México.
Plan Nacional de Lectura de la SEP (<http://lectura.dgme.sep.gob.mx/>)
IBBY México (<http://ibbymexico.org.mx/>)
Libroadicto, de Javier Munguía (<http://libroadicto.blogspot.com/>)
Palabras de Arena (<http://palabrasdarena.blogspot.com/>)
Fanona (<http://fanona.com/>)